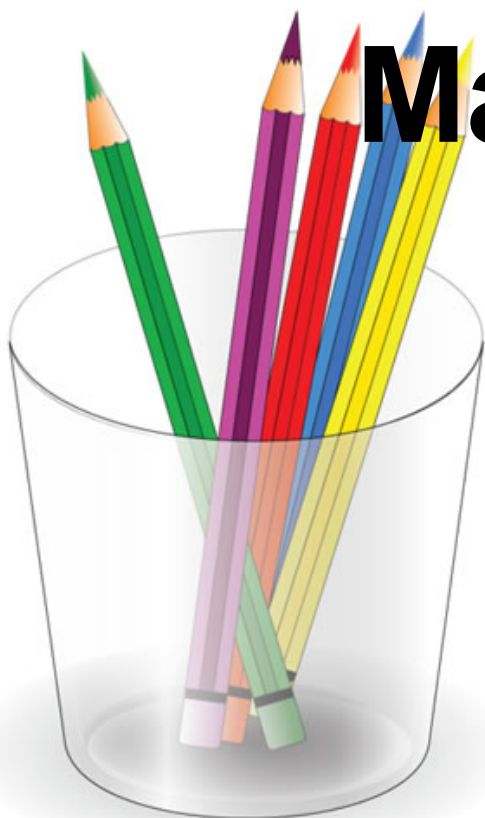


Antología de Juan Francisco Manrique Castro



Presentado por

Poemas del Alma 

Índice

Azul de cielo

MI PERRITO DON

SEMBRADOR DE GOLES Y LUCEROS

FICUS DE CARTAVIO

MI GATITA GULIANA

Lapicito de Colores Enero, 2, 2010 Juan Francisco Manrique Castro

Azul de cielo

1

El azul de cielo
recibe en sus manos
grietas invernales.

2

La luna peina
la noche
con su cascabel de luz.

3

Las piedras rudas,
calzado abandonado
en mitad del camino.

4

La noche capta
Luceros, con su pollera
serrana.

5

La luna cose
Andes nebulosos
con aguja de cristal.

6

La luna soltó
su cabellera,
enredando nubes.

7

Puedes cambiar
todo,
menos, la eternidad.

8

Si buscas la vida,
empieza,
a vivir, ahora.

9

Encontré la vida
prendida en el retoño
del silencio.

10

Toma mi mano,
y llévala al confín
de la palabra.

Juan Francisco Manrique Castro

MI PERRITO DON

A Don,
que nació junto a mi alma,
como chispa amical.

A mis pequeños alumnos,
retoños de paz
de la I.E. Divino Niño Jesús
donde aprendí a mirar la vida
con ojos de gratitud.

Mi Perrito, Don

I

Mi perrito se llama, Don,
blanco y claro
como luz y luna.
Sus ojos reflejos
de cielo,
su pelo,
gracia de Dios.

II

Don, Don, le llamo,
y sus orejitas
nubes elevadas;
sus prontos ojitos
me brindan compañía.
Es mi perrito
lleno de ternura,
como nubes en altura
me ofrecen guau, guau, guau

a cada rato.

III

Al regreso de mi Jardín Infantil,
Don, me espera
en la puerta.
Guardián de la casa,
guardián de mi sombra,
compañía de mis horas
de lectura. Don, gajo de luz.

IV

¡Qué mi perrito
es el primero.¡
Nadie mejor que él.
Tiene ojos nacarados,
y su lengua, pura miel.

V

Qué perrito tan formal.
A los pies de mi cama,
un altar ha formado.
Sus manitos son tesoro,
y sus patitas, yo adoro.
Don, vela mi sueño
de niño que espera a Dios.

VI

Cuando en las mañanas
voy a estudiar,
Don me mira
y desespera.
A mi regreso,
espera mi corazón
hecho trozo de alegría.

Don, lame mi alma,
y las palabras
se hacen amor.

VII

Cuánto sabe, Don, de mí.
Todo un universo de estrellas.
Me espera, cuando retorno
de mi Jardín Infantil,
con manojos de puro amor,
y sus latidos constantes.
Qué lindo, Don
me acompaña a cada hora,
él es mi estrella
y mi guía.

VIII

He visto la camita de Don,
pajitas y lana limpia.
Su camita es bonita
ofrecida a perrito falaz.
Don, duerme,
y en sus sueños, Dios contempla
su figura angelical.

IX

Me acaricia
y me lame, juguetón,
a cada instante.
Inquieto y sin parar
se mece,
y mece mis manos.
¡Ay, Dios! que inquieto
su figura de cristal.

X

He visto la bondad
de Don, rebosante
como azucena en flor.
¡Qué dulzura!
¡Qué amor deslíe
su boquita de luz!
Don, es un ángel
sin igual,
en mis brazos,
y en mi corazón de poeta.

XI

En el jardín,
cuando sale a pasear
es añil y albahaca;
retoza alrededor,
como abanicando al cielo.
Don, Don, tu corazón
es horno de amor.

XII

Todo mi corazón
gime su pena.
Don suspira,
y es alivio de Dios.
Sus juegos de niño
crecen en su mundo de cielo.
Me imagino su alma,
gotita de lluvia
acaricia mi cara.

XIII

Me parece en la noche
escuchar sus ronquidos,
es mi Don, que conversa
con Dios,

tenue, como vuelo
de mariposa al aire libre,
escuchar sus pausados
y rítmica alegría de vivir.
Don, mi Don, todo mi corazón
brinca en el universo
de tu alma.

XIV

El alma de mi Don
es nube de algodón,
allá en el azul cielo, inmenso,
de sus ojos enamorados,
donde lee en las estrellas
el destino de su vida.

XV

Mi fiel, Don,
dejó olvidado en la cima
del cielo
todo mi corazón,
hecho delirio.
Don, mi Don,
un recuerdo de flores
acaricia tu tibia ternura.

XVI

Al amanecer,
la luz celeste
acicala el pelo de Don.
Pelo y luz
se mezclan en el cielo
de su alma.

XVII

Don, acaricia
las flores,

con que cubre
la paz de la tierra.
Acaricia con su leve
hocico
la grieta musical
de sus amores.
Don, sus ojos
también son flores
con que ameniza
el hogar.

XVIII

Es una escala
con que alumbra
el cordel de los días.
Bien lo sabe, Don,
su voz quejambrosa
se eleva
hacia la escala
del cielo.
Don es el peldaño
que acicala
la paz.

XIX

El blanco humo
de chimeneas
bailan hasta formar
figuras en el cielo.
Figuras vertidas
en el corazón
de Don.
Mi perrito
hecho música
en los tonos
de luz.

XX

Esa copa de luz
donde navega
tu mirada, Don.
Copa de luz
hecho delirio
en el centro,
y seno de tu inmortal
presencia.
Mi adorable, Don:
mi palabra es entendimiento,
cuando calla tu voz

XXI

Al borde del silencio
se quiebra tu blanca
esperanza, fiel
a mi compañía.
Mi fiel guardián,
mi compañero del alma,
pastor de mis sueños,
quietud de mis horas
amargas. Mi Don,
estrella y nube
en mi alma
de nieve.

XXII

Quisiera adentrarte
a mi alma colmada
de pequeñas voces,
que evoca tu presencia.
Mi tierno Don,
todo un mundo
de poesía, navega
en el infinito encanto

de tu lastimera voz.

XXIII

Silenciosa como luz apagada,
te asomas a la rendija
de mi alma,
fanal dormido,
bellota murmurante
de nave escueta.
Hábil ladrón de halagos,
te acuestas
con sueños dorados.
Mi dulce Don,
espina azucarada
de brincos y ensayos tiernos.

XXIV

Tu voz es un pedacito
de halago,
que me llama,
y envuelve
a ser mañana,
crisol y cristal;
cuajada de leve
armonía mañanera.
Mi amado Don,
tu voz
cubre todo el universo
de mi alma.

XXV

Misterioso como sueño
de niño, mi Don
avanza como bandera
blanca hacia la frontera
de la vida.

Avanza con el sueño
sideral, cobijado
en mi anhelo.

XXVI

A veces, Don,
acaricia el follaje
terso de las nubes.
Acaricia,
y en cada tono,
su voz lastimera
enciende universos
de poesía.

XXVII

Vengo a solazarme
en tu inquieta alma
de cardo,
y caña brava de luz.
Vengo a buscar
en tu presencia,
mi querido, Don,
todas tus mañanas
nacida en los feraces
cañaverales ardientes
del valle Chicama.

XXVIII

Mi Don, tus ojos,
luceros inmensos del universo,
suelen verter
en cada esquina
de mi alma,
en cada recodo
de tu pelo ? algodón,
nube, follaje ?

la palabra
cargada de poesía,
que te envuelve
en la eternidad
de mi canto.

XXIX

Hasta siempre, mi Don,
flor y lucero,
imagen cósmica
de perrito fiel
amigo creciente
de luz angelical.
Mi corazón,
ascua que te espera.

XXX

Muchas veces,
pase en vela,
aguardando
su regreso de asaz amical,
le busqué en mi corazón
donde ha hecho nido
su alma de perrito angelical.
Mi Don, cuanto afán,
mi alma busca
otra alma gemela.

XXXI

Amanece, más rápido,
cuando Don, con su vocecita
se acerca a mi,
despertándome, juguetonamente,
como lirio de huerto.
Amanece, y en sus ojos
de almendra, Don,

sabe acariciar los días
donde duermen mis sueños.

XXXII

Pienso que en el cielo
de Cartavio,
allá, muy alto y frío,
entre rosas y mariposas;
Don, suele jugar
con las nubes,
acariciar los rayos
del arcoíris,
saborear las horas
que nacen de su pelo de luz.
Pienso en Don, en su alma
vive una haz de panoja,
cogido de cuarteles de caña

XXXIII

Mi Don,
cariñoso, inefable
trepa a mi falda.
Generoso como el viento
acrecienta su afán
de gozo.
Mi Don,
sus ojitos y orejitas
en gratitud de amigos
traspasa el universo.

XXXIV

El juego de mi Don,
perrito tierno y ejemplar:
En tu pelo, todo el cielo
nace bajo su voz
de noche.

Alegra mi casa
cuando ladra, y cómo
quisiera abrir el mundo
angelical
que vive en el.

XXXV

¡Ah, mi Don!,
saltarín y dulce
como arcoíris de paz,
en su boca, una colmena
de sabroso enjambre
se despierta en el amanecer.
Es mi Don,
mi ámbar
y sol vespertino.

SEMBRADOR DE GOLES Y LUCEROS

"A la memoria de don Alejandro Manrique Cesías, mi padre,
guardián del estadio Cartavio,
sembrador de sueños en campo de goles."

I

Mi padre,
Con amor a grama,
Riega y cultiva
Campos, develando
Arcos, mallas, banderas universales.

Riega con gotas
De sudor,
Grama y eucaliptos,
Dejando en ellos
Sabor a vida
Altiva.

Mi padre,
Riega universos
Y siembra estrellas
En el corazón
De los niños.

II

He marcado
Con cal
El tablero de la vida,
-rueda, rauda la pelota-
Señalando las esquinas
Del destino.

Jugadas y jugadores
Esquivan el artero

Golpe de arcano.

He marcado
Con cal,
Puntos brillantes,
Donde la pelota
Duerme en el rincón
De las ánimas.

He marcado
Con cal el universo.
Allí, mi cita.

III

Mi padre, sembrador,
Siembra estrellas,
Crecen flores.

Con goles de colores.
Siembra sueños,
Crecen mundos
Con rostro de paz.
En estadios plenos.
Mi padre sembrador,
En arenas
O desiertos;
La semilla germinada
Es faro de mañana
De sueños
Y paz.

Mi padre dibuja
En el rostro del campo
De fútbol, la figura de Dios.

IV

Qué señal
De vida
Me ofrece campos de fútbol.

He sembrado
De goles
Y banderas el mundo deportivo.

He puesto
En el arco del destino
Una malla
Para captar luceros,

Y en el partido
Inacabado de la vida,
Recorté de la muerte
Capullos de humo y luz.

Qué señal
De vida
Enterré en el centro
Del campo de fútbol,
Para una victoria inefable.

J.F. M. C.

FICUS DE CARTAVIO

1

Ficus, enredado en viento
de la tarde,
en silenciosa armonía cañaveral,
cabila mil mensajes.
¡Qué música santa
nace del rumor
de tus hojas,
invitando adormecer,
faenas rudas.

2

Ficus, sombra de luz
naciente en ocaso.
Tea ardiente de penumbra,
acicalada de follaje y paz.
Ficus, ardiente en hojas
y nidos de cuculas,
cuyas alas encantan al poniente.
Las tardes han sembrado
en cada hoja,
en cada rama,
en cada follaje de poesía
el recuerdo de tu tronco bendecido.

3

Ficus, me encargan
tus ojos llorosos,
de polvo y cal,
llevarlos por siempre,
entre surcos y cañaverales,
sacudiendo al viento,
y regando con agua

prensil tu memoria.
Ficus, mañana,
sobre césped rebelde
que tu sombra refleja,
crecerá glorioso
tu nombre altivo;
guardián de nuestra historia.

4

He crecido bajo tu robusta
forma, protegida de sol,
solazando recuerdos,
y en tus ramas sembré
cuanto pude ofrecer,
semillas, gajos, espuelas
que la tierra oficia
como madre agradecida.
Cañaveral, tras cañaveral,
en lontananza,
tu sombra alumbra fuerza
y hace crece nidales
de pájaros y huecos de greda.

5

Ficus, crece, alterna
altura y tiempo.
En él,
el aire
se hace historia.
El cielo
habita
en sus hojas
de luna.
Mece ocasos,
y atisba
amaneceres

azules.

Ficus, ¡Qué
duro tronco
carcome
días silentes;

6

En pleno sol
de la tarde,
-enhiesto ficus,
tea al cielo-
se eleva
en busca de estrellas.
Ficus, parva de alas,
de hojas, de ramas, de viento
denso. Toda tu copa
torcida se torna
capa de arcilla.

7

Ficus de mi Cartavio,
verdes, polvorosos,
donde anida historia y sueños.
En sus troncos grabados
surcos de esperanzas trucas.
¡Qué historia late en tu seno,
donde reposa la imagen
del cañero explotado.¡
Tu savia es sangre
de cañaverales,
sembrados con sudor
y hambre.

8

Ficus, remos de la tierra
en corazón de Cartavio.

Teas inmensas de paz
saludan al cielo,
batiendo banderas blancas,
orondos manojos de nubes.
Teas verdes de esperanzas,
vuelan vastas añoranzas.
Ficus, airados, placenteros
a los ojos de Dios,
viven en tardes vacías,
encendiendo peto de los campos.

9

Ficus, elevadas formas
de hendir el cielo.
Antorchas vivientes
encienden poniente
de cañeros.
Ficus de Cartavio, escalas
atisban el camino
a Dios.

10

Ficus de Cartavio
de gran corazón:
tienen raíces,
híbridos brazos
de rugosas formas.
Se empinan hacia el cielo,
elevan plegarias,
sustraen preces
de ramas polvorosas,
y en su copudo lecho
de hojas blondas,
nidos de cuculíes
y gorjeos, elevan su canto
a la tarde.

11

Elevados ficus
de retorcidos troncos,
plomizo , amargos;
de ramas jocundas;
cobijo de alondras,
coposo follaje,
altar de libélulas.

Elevados ficus
de Cartavio antiguo,
flor de leyendas,
de tiempos dorados;
ficus de mi pueblo,
antorcha luciente
en cielo apagado.

12

Ficus de Cartavio,
adarga mochica,
brazo de noche,
aliento de tiempo.
Ficus de Cartavio,
peldaño de historia
de mi pueblo heroico,
que guarda gallardo,
gratos gramalotes.

13

Ficus, carcomidos en tronco
Florido de años mustios,
heridos por cruel osadía
de leñador procaz,
por voraces hormigas,
por la lluvia tenue
y tiempo fortuito

de carcazas rudas.
Ficus, inclinados hacia el sol
dorado de ínclitas ramas,
incita la tarde, cobija
el poniente,
en verduzcas hojas.
Ficus de mi pueblo,
fascículo de fina floresta.

14

Ficus, ´prodigiosa forma,
pan hecho madero,
mármol vegetal ,curtido
entre cielo y tierra,
espolón emergente
en busca de estrellas.
Ficus de Cartavio,
lámpara de luz
hecho agonía.

15

Me acuesto
bajo la fresca sombra
de los ficus. Ausculto
el follaje, el vuelo
perspicaz de abejas,
el sueño de hojas
convertido en luceros.
Los ficus son imagen
de Dios crucificado.
Veo correr entre ramas,
un río inmenso
de plateado anhelo.

16

Miro el rostro quemado

de cortezas mustias,
y el brillar silencioso
del viento en ramada.
Todo su cuerpo añoso
de sílice prestado,
evoca lucha
de cañeros muertos,
del dulce amargor
de sacarosa hemática.
Los ficus se solazan
con sollozos graves,
de huelgas centenarias.
Son rostro prestado
de hambre y miseria.
Los ficus elevan,
feroces atalayas
en busca de rayo
y centella.

17

Desde mi ventana,
figuran los ficus,
oquedad de astros
descolgados del universo.
Apacibles, a veces,
caudalosos en tardes;
los ficus semejan
río de sombras
que acechan la vida.

18

Bajo la sombra inquieta
de tus ramas floridas,
tu fronda espesa
aguarda nidos, silbidos
y colores de hojas

que son lenguas
abiertas al cielo,
de Cartavio.
¡ Oh ficus ancestrales
de formas y sonidos,
solo tú aguardas futuro
en tu inmenso corazón
de gigante amigo.¡

19

Silenciosos ocasos
desprende
tu creciente aurora,
ramas coposas
de abundante fronda
hieren el horizonte,
parvadas de cuculas
vienen hacer nido
entre hojas
y tu corazón de niño.

20

El tiempo viajero
mece tus ramas,
presencia de olvido.
Los ficus fueron creados
por los dioses
para su inmortalidad.
Fueron sembrados
para sobrevivir al tiempo,
y gallardos elevan su figura
hasta la flama del sol.

21

En lo alto de la Casona

se hacen más finos
los ficus. En actitud contrita,
parecen en la tarde
ángeles , que elevan preces
al Señor.

22

Los viejos ficus, solemnes,
sienten renacer
día a día,
en cielo luz
de Cartavio.

23

Rugoso tronco,
verdosa corteza,
ásperas ramas
donde duermen los sueños,
y esperan apacibles
veranos mustios.

Las hojas de ficus
rumorean cantos de viento.

24

Altivos ficus de romances
históricos,
el musgo del tiempo
ha cerrado sus huellas
entre osamentas
y parques caminos.
En tu altiva fronda ¡oh ficus!
todos los ocasos y auroras
prenden de tu tibio
talle, ¡guardián de cielo.¡

25

Altaneros como sílfides
gloriosos, espigas de la tierra,
yemas de sol.

Ficus, espejo de nubes,
retratan pasión y desvelo
en amplio cielo.

Ficus , puente entre mi voz
y tierra apagada.

Grave desconsuelo
tu batir de nave.

26

Quiero cerrar mi trino
encarnecido,
hecho de verde lirio.

Ficus , enramado en la sombra
de límpidas cadencias.

Compañero del viento,
leve forma,
hecho candil nocturno.

Ficus, tantas veces soñado,
ser leño en barriadas.

Dime, dónde escondes
ese canto adormecido
en madrugadas, arrullas
a peones que inician
faenas campestres.

MI GATITA GULIANA

Para mi gatita,
en cuyos ojos
crece rumor de hojas
y amor de cielo.

Qué envidia esconde
la luna,
mi gatita,
cuando en la noche,
te deslizas
por el bosque.

No sé quién le teme
a mi gatita blanca,
si las estrellas
o la luna,
cuando ambas
se encuentran
alumbrando a la noche.

Qué orejitas
tan finas
tiene Guliana.
Blanquesitas,
pequeñitas,
son cristales
de luna
reflejado en porcelana.

Entre la noche
y la gatita guliana
otra luna
deslumbra a las sombras.

Los ojos de Guliana,
no son ojos,
son inmensos
soles
en la noche
de mi soledad.

Dime, gatita,
dónde conseguiste
esa música de sirena
para que tu voz
sea reflejo
del tiempo.

En qué espacio
sin tiempo,

mi gatita,
sueñas
con ser ave,
paloma
o cielo?

Mi pequeña
gatita,
siempre dice miao,
es toda alegría,
gotita
de miel,
es tan delicada
cual flor
de laurel.

Gatita blanca,
terrón de azúcar,
cima tan alta

de nieve eterna.
Gatita blanca,
cordón de luz,
halo de plata,
canto de nácar.
Gatita blanca,
nieve y espuma,
canción del viento
mece tu cuna.
Gatita blanca,
rosa del prado
mece la noche
jubón dorado.
gatita blanca,
agua encantada.

La gatita Guliana
no sabe de frío,
siempre en la cocina
envuelta en lana
espera el estío.
Es tan pequeñita,
suavecita
y blanda
como resina.
La gatita Guliana
no espera a nadie,
porque ha encontrado
cariño en su amado.

Qué misterio existe
entre la gatita Guliana,
toda espuma de jabón,
-noche blanca
cielo nívoo -
y mi corazón
de poeta enamorado.

Dime,
gatita guliana,
en qué mundo
de formas
y colores
se deslizan tus amores.
Tan profundo
es tu maullido
de clarines a la luna
que mi canto
es un trino
sin fortuna.

Salta,
brinca,
mi gatita,
da saltitos
a la luna.
Ella sueña
que en su cuna
es gatita de nieve
y de fortuna.
¡Salta a mis brazos!
¡Brinca en mi corazón!
Mi gatita
vive en mi canción.

He visto una gatita
hecha de porcelana,
blanquita y palangana,
con cara de almidón
y nariz tan ñatita.
La gatita,
al mirarme
se ha llenado de rubor,

al darme
su corazón,
lleno de amor.

Mi gatita
mira
con ojos
de cielo azul,
se parece
a la mañana
en que suele
despertar.

Mi gatita
se ha vuelto luz,
resplandor,
se confunde
con el día
en una explosión
del sol.

La gatita Guliana
sí sabe de amor,
siempre alisa el paso
con mucho primor,

me mira de cerca
y me da un abrazo,
me estira la mano
y me ofrece raso.
La gatita Guliana
Si sabe de amor,
conoce mi alma
y alivia dolor.

MI gatita
delicada,
una ola
al andar;
ala de vida
cuando empieza
a caminar.
Mi gatita,
suavecita,
una motita
de amor.

La gatita Guliana
gota de frescura,
poma oscura,
ala suave de cristal.

La gatita Guliana,
primorosa,
flor del cielo,
nube de algodón.

¿Quién, gatita
misteriosa,
te acompaña en tus sueños
de nubes doradas?

¿Quién ofrece
Al arco iris
Trompeta de colores?

¿Quién camina en tu mirada
destemplada de amores?

¡Oh, gatita enamorada
de las flores...!

Quién, gatita,
amorosa,
veleidosa,
te ofrece
presurosa
el más puro
corazón?

Guliana,
la gatita
tan blanquita,
toda espuma,
misterio de nube
y algodón;
hoy se pasea
rozando los luceros
del cielo.

Gatita,
con el sol de la mañana
templaré tu violín
de sueño,
y con los rayos
de luna
crecerá tu mohín.

GATO

Al caminar,
huyen las cosas
de su destino
sin que lo sienta
la arena
ni se moje
tu cuerpo de cristal .

Sobre la nariz del gato
briznas de agua.

No hay estornudos
ni cosquillas rudos.

Sobre la nariz del gato
bulle música de nudos.

Para inventar el silencio
crecen en tus manos
guantes de algodón.
Los días nacen

desde el fondo
de tu voz
abriendo el pozo
de tus aullidos.

Tenía un gatito,
orejitas de trapo,
lengua de lapo
y manitas al revés.
¿Quieres que te cuente
Otra vez?.

Tenía un gatito,
pelo ceniza gris,
bigote de palo
y botas de anís.
¿Quieres saber, por qué
se alimentaba de maíz?

Tenía un gatito
silencioso
y rudo,
con dedos de vero
y voz tartamuda
esperaba odioso
la lluvia de enero.
¿Quieres saber
como saltaba
bajo la luna?

Tenía un gatito
ojitos al revés,
costillas de arnés
y boca de alpargata.
¿Quieres saber
cómo jugaba con la gata?

Tenía un gatito
corazón de grana
y ojos de acero.
Sentado en la cama,
jugando con lana
es rey del estero.
¿Quién saber
cómo ama
y es sincero.

Tenía un gatito,
ojitos de media luna
y boca de acero.
Retrozando en la cuna
era el primero.
¿Quieres saber
cómo se dormía
rapidito en la cuna?

Gatito de azafrán,
ojos color nuez,
guarda tus pesares
junto a tus cantares
de luna
y de la paz.
Gatito de azafrán,
donde dan dan,

donde dan dan,
música de pan.

Gatito de lana,
tejido de lona,
qué guarda tu gana
de cola mañana,
Buscando ser mona
tu voz de campana.
gatita de lana,
bigote de dona.

Gatito fogonero,
cada movimiento
mece tu mirada

agua y espuma
de sueño dorada.
Gruta de maullido
resuena sufrido
tu voz de guitarra.
gatita cenicera.

El gatito cano
con voz de arpa
en la noche negra
Corta su blancura.
gatito de lana
con rabo de pana,
violín palangana,
tu sangre africana.

Lapicito de Colores Enero, 2, 2010 Juan Francisco Manrique Castro

I

Alegre la mariposa
balancea su figura
sobre la rama
y la flor.

Sobre la flor
Y la rama
La mariposa
Es otra flor.

II

En el huerto
el viento
mueve las hojas:
Trémulo
Viento y hojas.
Lo que se mueve
es la mariposa.

III

Que colores
da figuras
y fulgores
han pintado
al pizarrín.
Es un pájaro que vuela
un papagayo,
un azor colorín.
El pizarrín,
Todo color
y aserrín.

IV

Vuela amigo sapo.

Salta amigo sapo.
Corre amiga liebre.
Canta amigo pájaro
Ríe amiga agua.
Canta, canta mariposa.
Mi corazón es otra pájaro
que te acompaña.

V

Qué linda
que se le ve
a la pizarra negrita.
Toda pintada de blanco,
Con colores
muy chillones.
Como brilla
de alegría
con su cara
payasito,
y su cabeza
tostada.
Qué linda
que se le ve,
como alegre
a la lectura.

VI

A la pizarra
de mi aula
un arco iris
han pintado.
Parece una señora
Con su vincha
en pelo negro.

VII

Mi trompito
como baila,

salta a mi mano,
salta a mi pecho.
Mi trompito
es una estrella
que ha perdido
su colita.

VIII

Lapicito
compañero
de mi estudio.
Fiel amigo
en mis labores.
Tú me ayudas
muy temprano
a cumplir
con mis tareas.

IX

Lapicito
de color,
siempre éstas
a mi favor,
me ayudas
a escribir
y dibujar,
y resolver
a mi labor.

X

Lapicito
De mi escuela,
fino rayo
de cristal,
cual ala
en mi mano vuelas,
siempre presto

a raudal.

XI

Lapicito

Chiquitito,

ya te vas a acabar,

yo te extraño

siempre, siempre,

por todo

lo que

me has sabido dar.

XII

Es mi lapiz

Una espada

que me ayuda

a luchar.

Es mi Ada

que transforma

los colores

de lugar.

XIII

Florece mi mano

con gran esplendor,

pues mi lapicito

brilla con ardor.

Es tan pequeñito,

Pero lleno de amor.

Florece mi mano,

florece candor.

XIV

Lapicito, lapicito,

Contigo voy aprender,

escribir mis tareas

y presto a saber leer.

Lapicito, lapicito,

Contigo

Mi compañero,
Iré todos los días
a mi escuela
el primero.

XV

Qué lindo
mi lapicito,
rojo y blanco
adornadito,
raya presto
mi cuadernito
y no mancha
mis deditos.

XVI

Lapicito
Delgadito
como ríe
tu figura
como encanta
tu dulzura.

Lapicito
delgadito,
lapicito
de mi escuela.

XVII

Mamita querida,
flor de cuna,
flor de cielo.
Te quiero mucho
mamita,
y con mi corazón
te anhelo.

XVIII

En la brizna

de hierba

tiembla

una gota de luz:

mariposa.